

JOSE JUAN ROMERO RODRIGUEZ (*)

**Rentabilidad y uso del excedente en una
gran explotación del secano sevillano
(1.940-1.980) (**)**

1. INTRODUCCION

1.1. El proceso de acumulación en la agricultura española.

La agricultura española ha conocido en los últimos 40 años un período marcado por profundos cambios tecnológicos, económicos y sociales. Dicho proceso ha podido ser denominado con acierto "la crisis de la agricultura tradicional". Varios excelentes estudios, tanto de carácter teórico (1) como empírico (2) han puesto en evidencia los mecanismos de esa crisis, así como las

(*) Dr. Ingeniero Agrónomo. Profesor del Departamento de Economía de E.T.E.A. (Córdoba).

(**) El presente artículo se basa en un trabajo de investigación más amplio que lleva por título *Una aportación a la teoría de la decisión en la empresa agraria: el caso de las grandes explotaciones de Andalucía (1940-1980)*, presentado como tesis doctoral por el autor de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de la Universidad de Córdoba en Mayo de 1985 y que fue dirigido por el Prof. Dr. Pedro Caldentey Albert.

El autor agradece especialmente las sugerencias de Adolfo Rodero a una redacción preliminar del texto.

(1) Cfr. José L. García Delgado y Santiago Roldán López (1973). José Manuel Naredo (1977). J.L. Leal; J. Leguina; José M. Naredo; L. Tarrafeta (1975).

(2) Así, por ejemplo: Bernard Roux (1975). Antonio Sanz (1977). Michel Drain (1977). Sobre la agricultura andaluza en general, véase Grupo ERA (1980).

nuevas funciones que juega o jugará el sector primario en el contexto del desarrollo capitalista español.

Ahora bien, en este contexto, diversos autores han tratado de reconstruir y explicar los fenómenos de acumulación y utilización del excedente en el sector agrario. Su destino y su función económica a nivel macroeconómico o agregado han sido suficientemente puestos de manifiesto en los trabajos de Naredo (3), Leal y otros (4), García Ferrero y otros (5), etc. Según ellos:

“... los beneficios acumulados por los agricultores que excedían a sus posibilidades de consumo se invertían, bien directa o indirectamente, en otros sectores, o se destinaban a la compra de tierras, produciéndose un aumento notable del precio de la misma...” (6).

Algunos autores creen que este doble proceso de financiación del crecimiento económico de otros sectores y de compra de tierras es grave para el propio sector:

“... el gravísimo problema está, precisamente, en que nuestra agricultura, con unas disponibilidades financieras de esa magnitud, no las emplea en el propio sector. La razón es simplísima; la rentabilidad en el mismo no es atractiva y no lo es fundamentalmente debido a nuestra estructura productiva” (7).

Volveremos al final sobre este tipo de afirmaciones.

A nivel andaluz, Delgado Cabeza ha realizado estimaciones agregadas sobre la capacidad de financiación del sector agrario en la región, demostrando que la agricultura de Andalucía ha pasado de ser generadora de recursos monetarios transferidos hacia el exterior a receptora de los mismos (8).

(3) José M. Naredo, (1977).

(4) Leal y otros, (1975)

(5) García Ferrero y otros, (1967).

(6) José M. Naredo, (1977).

(7) García Ferrero y otros, (1967).

(8) Manuel Delgado Cabeza, (1981) pp. 114-115.

El presente artículo pretende estudiar los fenómenos relacionados con el uso del excedente y la política financiera en una explotación andaluza. Dada la escasez de estudios que utilicen como punto de partida los datos de explotaciones concretas, esencialmente por la gran dificultad que existe para obtenerlos, hemos pensado que revestía un indudable interés la publicación de los resultados que hemos obtenido en una investigación llevada a cabo en una gran propiedad del secano sevillano. No es este el lugar de justificar la opción metodológica por el estudio de casos, ni de recordar sus ventajas e inconvenientes para el conocimiento más profundo del sector agrario. En otro lugar hemos insistido sobre ello (9). En esta línea, asumimos íntegramente el punto de vista de Agustín y Antonio López Ontiveros.

“El estudio de empresas, explotaciones o patrimonios concretos en su génesis, estructura y evolución, pese a la singularidad del objeto, es una forma adecuada de profundizar un aspecto de lo agrario, descubriendo los mecanismos más profundos de estas estructuras. Ello exige, no obstante, no sólo una óptica epistemológica distinta, sino también fuentes específicas y sobre todo disponibilidad y confianza ilimitada, por parte de los empresarios, para facilitar la información” (10).

1.2. La explotación estudiada.

El objeto del estudio está constituido por un conjunto de fincas que forman un patrimonio agrario de envergadura y que se gestionan como una sola unidad de explotación pertenecientes a una familia. En su configuración máxima, la superficie total ascendió a unas 2.200 Has. La parte principal del patrimonio se encuentra situada en la campiña sevillana.

De entre las 7 fincas que componen el patrimonio al que nos vamos a referir, hay que destacar una que, para los efectos de este trabajo, llamaremos “La Alberquilla”, de 860 Ha. de secano; colindante con la anterior se encuentra otra finca, también de secano, de 274 Has. Esta unidad de más de 1.100 Has. constituye el núcleo esencial de la explotación.

(9) José J. Romero, (1985) pp. 117-120.

(10) Agustín y Antonio López Ontiveros, (1980) p. 177 s.

El patrimonio integrado por todas esas fincas no ha permanecido estático a lo largo del tiempo. De sus alternativas nos ocuparemos algo más adelante en relación, precisamente, con el proceso de acumulación del excedente.

Desde 1940 la explotación, aunque con variable configuración, ha constituido una sola unidad de gestión, bajo la dirección única personal de su propietario hasta 1970 y, desde entonces, de su hijo, nacido en 1945. A partir de 1980, y debido a las participaciones, se han formado varias unidades de explotación independientes. Es ese periodo de 4 décadas el que abarca el presente estudio.

Hemos podido disponer de información para un largo período que se extiende desde la campaña 1943-44 hasta la campaña 1979-80. En el presente artículo es nuestra intención aprovechar esta excepcional fuente de información para que sean los propios números los que "hablen" y cuenten la historia precisa y completa del patrimonio y de las decisiones que le afectan.

Hemos tenido la suerte de poder aplicar el método que Roux y Vázquez consideran ideal:

"... el análisis en profundidad sólo puede nacer de un encuentro excepcional entre el investigador y un empresario preocupado por conocer las condiciones de su práctica" (11).

No vamos a descubrir a estas alturas que los criterios decisivos del empresario no siempre son económicos ni que la rentabilidad económica no sea la única variable que permita determinar la política empresarial. Pero lo que sí es indiscutible es que toda decisión empresarial y toda política de asignación de recursos se traduce o cristaliza en unos resultados económicos. Estos, a su vez, son también reflejo de las circunstancias del entorno, de las variables exógenas, de la política económica dominante. A la vez, causa y efecto (aunque no únicos) de las decisiones empresariales, los resultados económicos individuales constituyen también un instrumento privilegiado de diagnóstico del comportamiento de agregados de nivel superior:

(11) Bernard Roux e Ignacio Vázquez, (1975). p. 374.

“Sólo el análisis de las unidades de producción, de su balance y de su dinamismo puede permitir dar un juicio sobre el futuro de las regiones agrícolas” (12).

Por tanto, vamos a dedicar este trabajo al estudio de dichas cuentas. Intentaremos en todo momento poner en relación los resultados económicos con lo que sabemos en otros aspectos de la empresa que protagoniza este caso (13).

La información que ha servido de base para este estudio económico y financiero procede de un largo trabajo de codificación y contabilización realizado a partir de los libros de cuentas de la familia. En efecto, con una confianza y amabilidad no frecuentes, el propietario puso a nuestra disposición 42 libros de cuentas que constituían la historia contable de la empresa. Partiendo de esos libros de cuentas, apunte por apunte, se ha procedido a un minucioso y muy largo trabajo de re-contabilización. Se ha construido así una contabilidad más “ortodoxa”, en la medida de lo posible, cuyo tratamiento final fue realizado por ordenador (14).

2. PRIMERA PARTE: LOS RESULTADOS ECONOMICOS: EVOLUCION DE LA RENTABILIDAD

Como ya se ha dicho este artículo pretende poner en evidencia la relación entre los resultados económicos y el uso del excedente en una gran explotación del secano andaluz (15). Para mayor clari-

(12) Michel Drain, (1977), p. 536. Sin embargo, salvo alguna excepción y dada la penuria de las cifras con que cuenta, no es posible en su magnífico trabajo extraer suficientes consecuencias sobre la *dinámica* en el tiempo de las distintas explotaciones analizadas. Esta última puede ser la principal aportación del caso que ahora analizamos.

(13) Un análisis detallado de la política de aprovechamientos seguida en esta explotación aparece en *Revista de Estudios Agro-Sociales*. N° 135 de Abril-Junio, 1986.

(14) Agradezco al Centro de Gestión de E.T.E.A., en las personas de Orlando Marín y Rosa Carmona, su inapreciable ayuda que hizo posible la reconstrucción contable y posterior proceso informático.

(15) Hubiera sido interesante incluir aquí algunas consideraciones sobre la evolución del precio de la tierra en la etapa considerada y su relación con la rentabilidad del capital territorial, pero ello alargaría excesivamente este texto de por sí demasiado extenso. Hemos dedicado un trabajo a este tema, que será publicado próximamente en la revista *Agricultura y Sociedad*.

dad dedicaremos sendos apartados a cada uno de esos dos aspectos. Comenzaremos, pues, analizando la evolución de las magnitudes económicas de la empresa.

2.1. Evolución de la Producción, del Valor Añadido y de sus componentes a precios corrientes.

A partir de las cuentas de explotación de cada año se han confeccionado, para cada una de las fincas que componen la empresa, sendos cuadros con las largas series disponibles. Nuestro análisis va a privilegiar una finca, La Alberquilla, la mayor y más antigua del patrimonio y que ha permanecido prácticamente en su primitiva configuración durante los cuarenta años.

Así mismo trataremos de seguir la evolución del conjunto de las fincas, utilizando las cuentas de explotación consolidadas, que serán el reflejo de la evolución del negocio. En algún caso, distinguiremos por un lado La Alberquilla y por otro el "resto de las fincas".

Procedemos al análisis de la composición porcentual, año por año, de los distintos componentes de la cuenta de explotación, en pesetas corrientes. Ello permitirá poner en evidencia algunos rasgos básicos de la estrategia empresarial.

Al considerar la producción como base 100 y presentar los porcentajes que representan dichos componentes, se prescinde del efecto de crecimiento de dicha producción para poner de relieve únicamente el reparto del valor de la misma cada año entre Consumos Intermedios y Valor Añadido. Más adelante, habrá que ampliar estas explicaciones del comportamiento de las magnitudes teniendo en cuenta los incrementos de productividad y de precios, entre otros.

La información así resultante (Gráfico 1.) es muy expresiva de las "tensiones económicas" que se dan entre las distintas partidas debidas a fuerzas de distinto signo y procedencia (tanto endógenas a la explotación como, sobre todo, exógenas). Su presencia se detecta más bien en los plazos largos y no entraremos en excesivos detalles al nivel de un año determinado.

Varios fenómenos fundamentales deben ser subrayados:

GRAFICO 1

Explotación n° 3 (Todas las fincas). Evolución de la composición de la Producción Final en pts. corrientes.

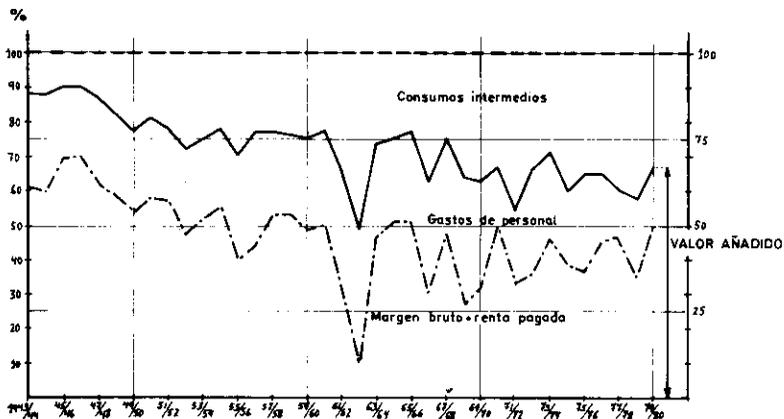
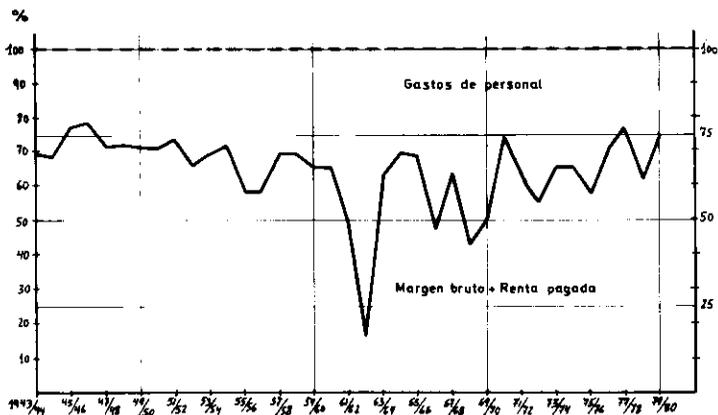


GRAFICO 2.

Explotación n° 3 (Todas las fincas). Evolución de la composición del Valor Añadido Bruto en pts. corrientes.



— La creciente importancia de la parte de los *consumos intermedios* sobre la producción final; su crecimiento espectacular ha supuesto pasar de una media del 11,5% del total de la Producción final en los 5 primeros años, a una media del 37% en los últimos 5 años. Este aumento de la parte de la Producción final que ha de ir destinada a financiar los Consumos Intermedios o Gastos de fuera del Sector, se debe a varios mecanismos simultáneos: incremento de la importancia de la tecnología, e incrementos diferenciales de precios favorables a los Consumos Intermedios en el período.

— Totalmente simétrica, pero en sentido inverso, es la evolución del *Valor Añadido* que comprende los Gastos de Personal y el Margen Bruto (además de la renta pagada que constituye un ínfimo porcentaje y solamente en la primera parte del período analizado).

— Mayor interés que la evolución del porcentaje de Valor Añadido sobre la Producción Final ofrece la observación de la dinámica de la distribución de dicho Valor Añadido entre retribución de la mano de obra (*Gastos de personal*) y retribución de la propiedad (*Margen Bruto*). Su desglose aparece en el Gráfico 2. apreciándose dos períodos en la tendencia: de 1943-44 hasta 1962-63, la parte de los gastos de personal sobre el Valor añadido ha ido creciendo lenta pero claramente. En el primer quinquenio del período citado, representaron, por término medio, el 27,4% del Valor Añadido; en el último quinquenio de dicho período (1958-59 a 1962-63) esa media ascendió al 47,4%; bien es verdad que en esta última cifra influyen mucho los malos resultados económicos del ejercicio 1962-63, pero aun sin contar esa campaña, la media del cuatrienio anterior asciende al 38,25%.

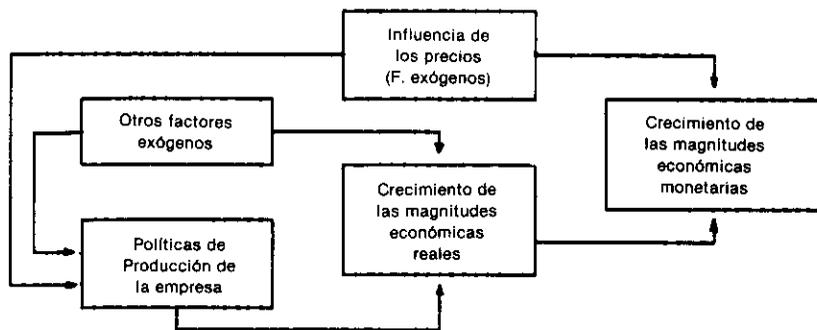
La evolución de las variables cambia de signo en el período que va de 1963-64 a 1979-80; todo ocurre como si la empresa hubiera planteado una estrategia tendente a reforzar su participación en el Valor Añadido en perjuicio de la masa salarial. En efecto, partiendo de una media quinquenal (1963-64 a 1967-68) del 38% se llega al final del período estudiado a una media quinquenal (1975-76 a 1979-80) de sólo el 32% y todo conduce a pensar que este proceso no se ha detenido. Esta recuperación de la parte del Valor Añadido que va a la propiedad en perjuicio de la remuneración global de la Mano de Obra se realiza en este segundo período en un contexto de muy pronunciadas alzas salariales, lo que pone más de relieve la significación de dicha recuperación, sólo posible merced a un fuerte incremento de la productividad de la mano de obra.

Se cumple así, también aquí, la constatación que hicieron en su estudio Roux y Vázquez:

“... teniendo en cuenta las condiciones en que se mueve el capitalismo agrario (aumento de los precios de los productos necesarios para la explotación, progresión de los salarios), el mantenimiento de la parte de beneficio en el Valor Añadido supone un gran dinamismo por parte de la empresa, dinamismo que se traduce por una política de inversiones sostenidas y por la reorientación del sistema de producción...” (16)

2.2. Las magnitudes económicas a precios constantes.

En el crecimiento de las magnitudes monetarias, en pesetas corrientes, que hasta ahora hemos ido describiendo, influyen varios componentes, cuyos simples mecanismos se esquematizan en el siguiente gráfico:



(16) Bernard Roux e Ignacio Vázquez, (1975). p. 391.

A continuación se estudian las magnitudes económicas a precios constantes.

a) Los índices de precios como expresión de las principales variaciones exógenas.

Un primer "subproducto" de la elaboración de las Cuentas de explotación a precios constantes lo forma el Gráfico 3. que recoge la evolución de los siguientes índices de la explotación:

- Índice de salarios o, mejor, de gastos de personal;
- Índice de precios percibidos por los productos agrarios;
- Índice de precios pagados por los consumos intermedios.

Para completar esta información hemos incluido también el Índice del Coste de la Vida del Instituto Nacional de Estadística, lo que permite algunas comparaciones esclarecedoras.

— Hasta 1958-59 el índice de salarios crece menos que el índice de precios percibidos (17); si se tiene en cuenta que los salarios representan en esas fechas más de la mitad de los gastos de explotación, es notorio que durante los años 40 y primeros 50 la propiedad podía extraer una plusvalía considerable en esa relación favorable de precios. Más aún, entre 1940 y 1951 aproximadamente, los salarios reales disminuyeron, pues crecen menos que el coste de la vida. Es precisamente este fenómeno el que permitió al sector desempeñar la función esencial de proveedor de recursos financieros para el desarrollo industrial (18), aunque también esos excedentes o plusvalías sirvieron en muchos casos para la acumulación de tierras. A partir de 1958-59, en nuestro caso, el índice de salarios se dispara y crece por encima, muy por encima, del índice de precios percibidos influyendo decisivamente en el proceso de crisis y modernización de la agricultura.

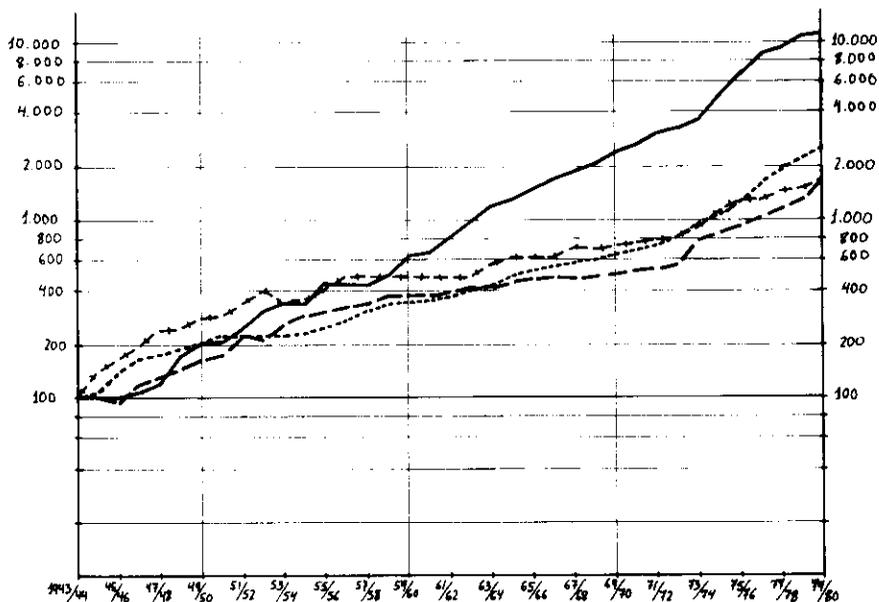
— Los precios agrarios han crecido siempre, hasta los años de la crisis económica, por encima del índice del coste de la vida. Pero además, como bien resume Naredo:

(17) Cfr. José López de Sebastián, (1970), p. 88. Cfr. también, Leal y otros, (1975), p. 43.

(18) Cfr. Leal y otros, (1975), p. 18.

GRAFICO 3
Evolución de los índices de Precios en la Explotación
Base 100 = 1943-44

- Índice de salarios (Explotación)
- + + + + " de precios percibidos (Finca)
- - - - " del coste de la vida (Nacional)
- - - - " ponderado de precios pagados por consumos intermedios



“... en la década del 40 el índice de precios percibidos por los agricultores aumentó muy por encima de los salarios agrarios y de los precios pagados por los materiales y productos fuera de la explotación. De este modo, se puede decir que los excedentes de explotación aumentaron de forma general para los distintos aprovechamientos y técnicas, favoreciendo la estabilidad de la estructura agraria.

Pero en la primera mitad de la década del 50 se produjo una modificación importante: los salarios de la agricultura comenzaron a crecer por encima de los precios percibidos por los agricultores” (19).

En los últimos años, en plena crisis económica, ya el sector no puede mantener vía precios sus posiciones en la relación real de intercambio con el resto de la economía o, lo que es lo mismo, es incapaz de transmitir la propia inflación que padece (20).

— En cuanto a los consumos intermedios, también en esta explotación (dado que usamos índices con ponderación propia) el índice ha crecido por debajo del de los precios percibidos, al menos hasta 1952-53 y desde 1962-63. En la década intermedia se produce un mayor ritmo de incremento del precio ponderado de los gastos de fuera, frente a un cierto estancamiento de los precios percibidos:

“En términos monetarios, al haber registrado un mayor crecimiento los precios percibidos por los agricultores que los precios pagados por los gastos corrientes, la relación entre gastos corrientes por unidad de producto y el precio por ella recibido era, a finales de la década de los 40 y principios de los años cincuenta, más favorable para los agricultores que lo había sido en la preguerra. Sin embargo esta relación empieza a deteriorarse como consecuencia de la rápida expansión de los gastos corrientes” (21).

(19) José M. Naredo, (1977), p. 68. Cfr. también p. 55 y 147 s.

(20) Véase José M^a Pérez Blanco, (1983), p. 13.

(21) Cfr. Leal y otros, (1975) p. 55 s.

Es patente la coincidencia de los procesos fundamentales de los precios tal como aparecen en la explotación con los descritos por los autores a nivel nacional, a partir de cifras agregadas. Ello confirma nuestra tesis de que, para una serie de cuestiones básicas, la explotación concreta constituye un observatorio que permite comprender los mecanismos de la evolución del sector (22).

b) *Evolución de las magnitudes a precios constantes.*

Las variables reales son un excelente indicador de los procesos atribuibles a las propias decisiones empresariales, una vez eliminado el efecto de los precios, prácticamente fuera del alcance de las políticas del agricultor (aunque el decisor sí que reacciona a sus variaciones).

El Gráfico 4. recoge la evolución del índice de la producción final real tanto en la finca principal —La Alberquilla— como en el resto de las fincas y también en el conjunto de la explotación. Existe un período que va de 1943-44 hasta 1969-70 de crecimiento lento pero constante; así, en La Alberquilla, la media quincenal 1943-44 a 1947-48 fue de 118,8 y pasó a ser en el quinquenio 1965-66 a 1969-70 de 309,6%, multiplicándose, por tanto, la producción real por el factor 2,6. Sin embargo, es a partir de 1970-71 cuando se produce un verdadero cambio de escala en la producción, como bien destacan todas las curvas. El hecho de que el conjunto formado por el "resto de las fincas" crezca más que La Alberquilla se debe naturalmente al incremento del patrimonio; en esta última se pasa, sin embargo, de la media citada para el quinquenio 1965-66 a 1969-70 de 309,6 a 532,2 en el quinquenio último 1975-76 a 1979-80 (23).

Se estudia a continuación lo que sucede no sólo con la producción real, sino también con los consumos intermedios y los gastos de personal en términos reales, que se han presentado en el Gráfico 5. para todas las fincas.

(22) Preferimos no razonar a partir de los llamados "índices de paridad" cuyo uso indiscriminado conduce a confusiones y equívocos, como bien subrayan: José M. Naredo, (1977), p. 51 s., y García Ferrero y otros, (1967) p. 48 s. Tuvimos ocasión de demostrarlo en "Dos Agriculturas para una crisis", en Juan Velarde Fuertes, (1982), p. 252 ss.

(23) El último cuatrienio, 1980-81 a 1983-84, que no entramos a analizar, quedará marcado por dos cosechas catastrófica: 1981 y 1983.

GRAFICO 4.
Explotación n° 3. Índice de crecimiento de la producción final
real a precios medios relativos constantes.
(Base 100 = 1943-44)

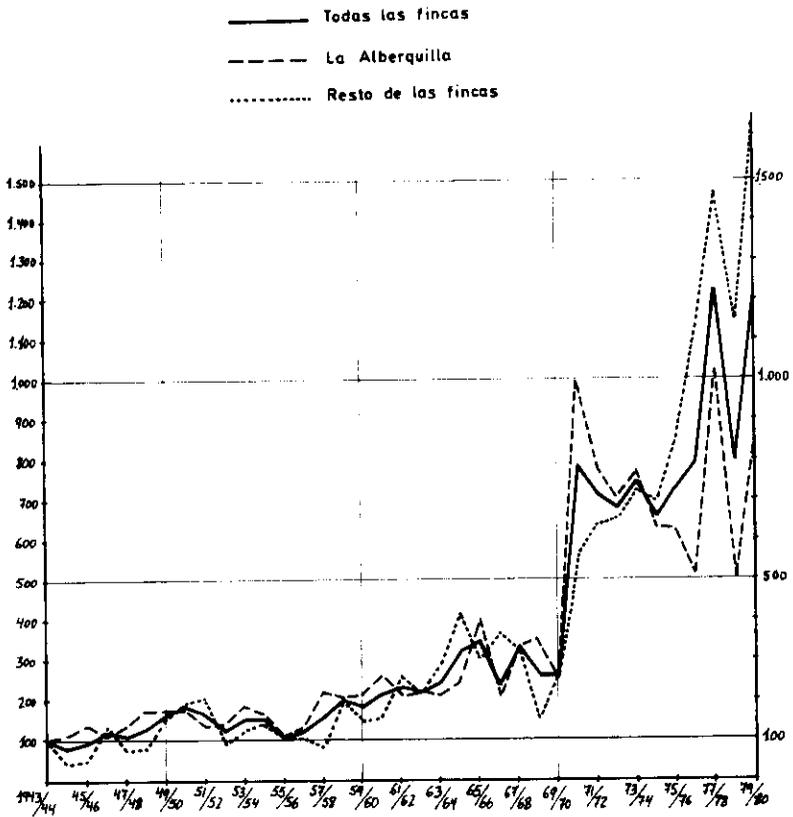
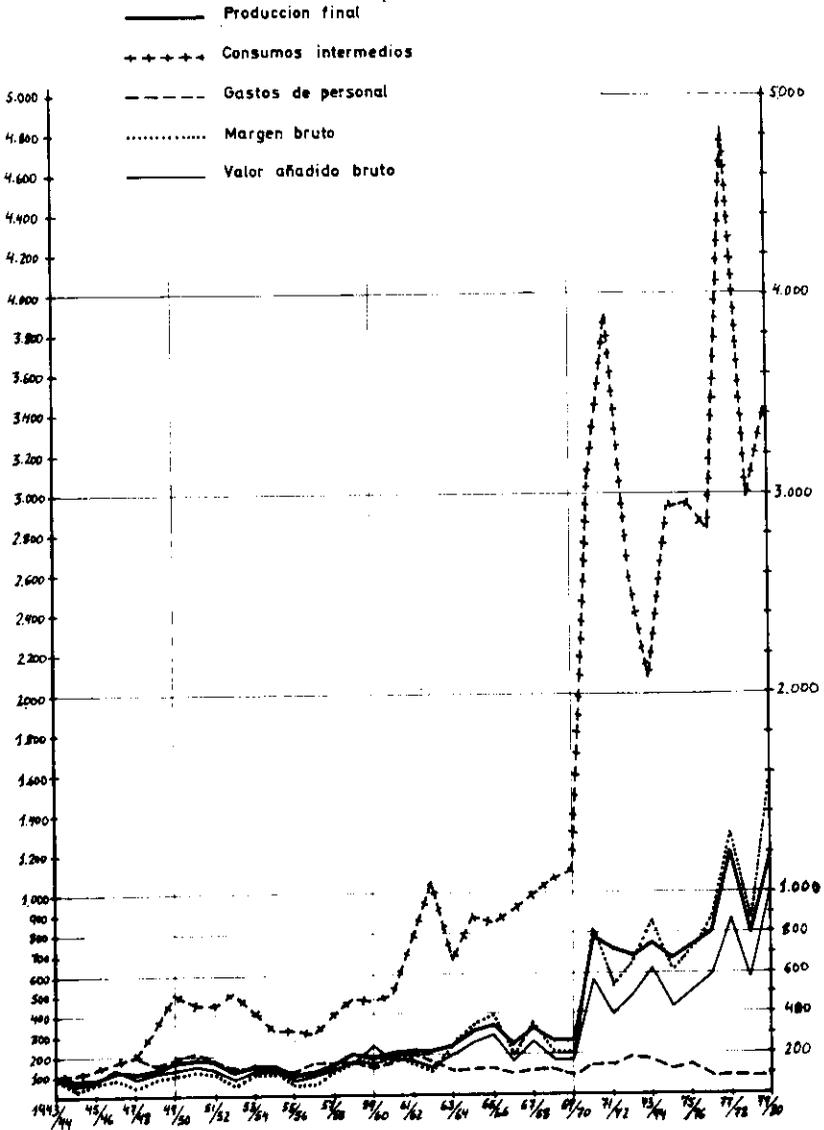


GRAFICO 5.

Explotación n° 3 (todas las fincas).
Evolución de los principales componentes de la cuenta de explotación
(precios relativos constantes)



La evolución de las curvas correspondientes a dichas magnitudes reales, permite detectar algunos fenómenos de interés:

— El auge espectacular de los consumos intermedios en términos reales, sin duda el fenómeno económico más notorio y representativo del proceso de modernización de estos decenios.

— La clara ruptura al alza de casi todas las series a partir de la campaña 1970-71, en la que precisamente se encarga de la explotación el hijo del propietario. La razón de estos incrementos hay que buscarla, por un lado, en los incrementos de productividad y, por otro, en los incrementos de patrimonio con el consiguiente aumento de la superficie cultivada. En estas fechas se culmina el proceso de arranque de un viejo olivar y la desaparición de los sistemas de arrendamientos; ambos fenómenos llevan consigo un notorio aumento de las variables citadas (24).

— El estancamiento, en términos de empleo real, de los gastos de personal es un fenómeno sumamente significativo y expresivo de la política de los sucesivos responsables de la empresa. A pesar de la intensificación de cultivos, y a pesar de los incrementos de patrimonio, los niveles de empleo a finales del largo período estudiado son incluso inferiores a los que existían al comienzo del mismo.

— Las tres curvas restantes (producción final, margen y valor añadido) siguen un comportamiento bastante paralelo.

Fijándonos en las respectivas tasas de incrementos medios anuales acumulativos, recogidos en el Cuadro 1., hay que advertir que en el período completo (1943-44 a 1979-80) las mayores tasas de crecimiento de producción, consumos intermedios, valor añadido y margen bruto del conjunto de la empresa sobre la mejor finca, La Alberquilla, se debe esencialmente al incremento del patrimonio (que se duplicó en el período), dado que no estamos considerando valores unitarios (por unidad de superficie) sino globales. El mayor ritmo de descenso de los gastos de personal en La Alberquilla obedece también al mismo motivo, ya que a igualdad de evolución tecnológica en el conjunto de la empresa, el aumento

(24) Una de las razones de los incrementos de productividad del período correspondiente a la gestión del hijo del propietario es su lógica mayor pericia técnica sobre todo constatable en las prácticas del abonado; en la etapa anterior parece que existieron hábitos bastante heterodoxos al respecto.

del patrimonio enmascara en parte el descenso del empleo real. Basta comparar las tasas resultantes para dos sub-períodos para cerciorarse de ello.

CUADRO 1
EVOLUCION DE LAS TASAS DE INCREMENTOS MEDIOS ANUALES
ACUMULATIVOS A PRECIOS CONSTANTES. (En %).

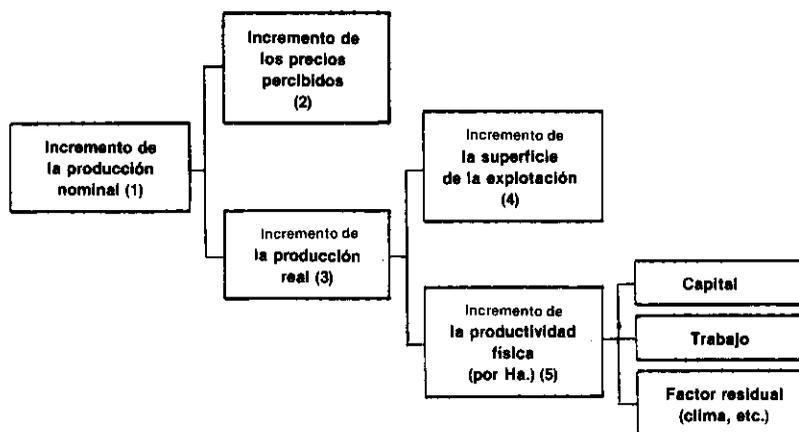
Período Concepto	1943-44 a 1979-80		1943-44 a 1969-70		1969-70 a 1979-80	
	Todas las Fincas	La Alberquilla	Todas las Fincas	La Alberquilla	Todas las Fincas	La Alberquilla
Producción Final...	+ 7,24	+ 5,70	+ 6,69	+ 6,75	+ 9,00	+ 2,51
Consumos Interm. ...	+ 10,43	+ 8,02	+ 12,09	+ 9,88	+ 5,38	+ 2,39
Valor Añadido Bruto.	+ 6,44	+ 5,07	+ 4,99	+ 5,93	+ 11,10	+ 2,44
Gastos de Personal...	- 1,16	- 3,39	- 0,24	- 0,85	- 3,96	- 10,90
Margen Bruto	+ 8,44	+ 7,38	+ 7,16	+ 8,69	+ 12,53	+ 3,38

N.B. Se toman medias cuatrienales al principio y fin de cada período. Cuando se divide la serie en dos períodos se toma como división la media del cuatrienio 1968-69 a 1971-72.

2.3. Un modelo explicativo del crecimiento de la producción final: estrategias empresariales.

El presente apartado tiene por objeto responder a las siguientes preguntas: ¿qué factores explican el crecimiento de la producción? ¿en qué medida lo explica cada factor?. De la respuesta a esas preguntas depende la explicación de las distintas variables que influyen en dicho crecimiento y, en particular, de aquellas que son directamente atribuibles al propio empresario como contradistintas de las que tienen su origen en el entorno económico o variables exógenas.

El esquema explicativo a priori es bien claro:



Existe una clara relación multiplicativa entre las variables numeradas en el esquema anterior de (1) a (5). Dichas relaciones son las siguientes:

$$(3) = \frac{(1)}{(2)} \cdot 100; \text{ y } (5) = \frac{(3)}{(4)} \cdot 100$$

por tanto:

$$(1) = \frac{(2) \cdot (4) \cdot (5)}{10,000}$$

Conocemos las variables (1), (2) y (4) por elaboración propia; en cuanto a las variables (3) y (5) se hayan por cociente residual.

Los datos correspondientes a las variables (1), (3), (4) y (5), en índices, tomando como base 100 en todos los casos la campaña 1943-44, aparecen en el Gráfico 6. La relación entre el incremento de la productividad física por Ha. y las restantes variables independientes es mucho menos clara. Es razonable pensar que este incremento es función del aumento de la productividad del capital y del trabajo, así como de un factor residual que puede incluir el clima, la capacidad empresarial, la innovación tecnológica, etc.

En lo que concierne al incremento de la superficie de explotación conviene tener en cuenta que en el modelo se tratan todas las hectáreas como equivalentes, sin considerar las diferentes calidades de tierra, lo que complicaría excesiva e inútilmente el modelo.

Dado que partimos de un modelo multiplicativo exacto las tasas de incremento medio anual acumulativo de las variables son casi aditivas (25). Hemos recogido en el Cuadro 2. dichas tasas, primero para el período largo considerado, y luego para los dos subperíodos.

(25) En efecto, sea:

y = Índice de la producción final nominal (a precios corrientes).

a = Índice de precios percibidos.

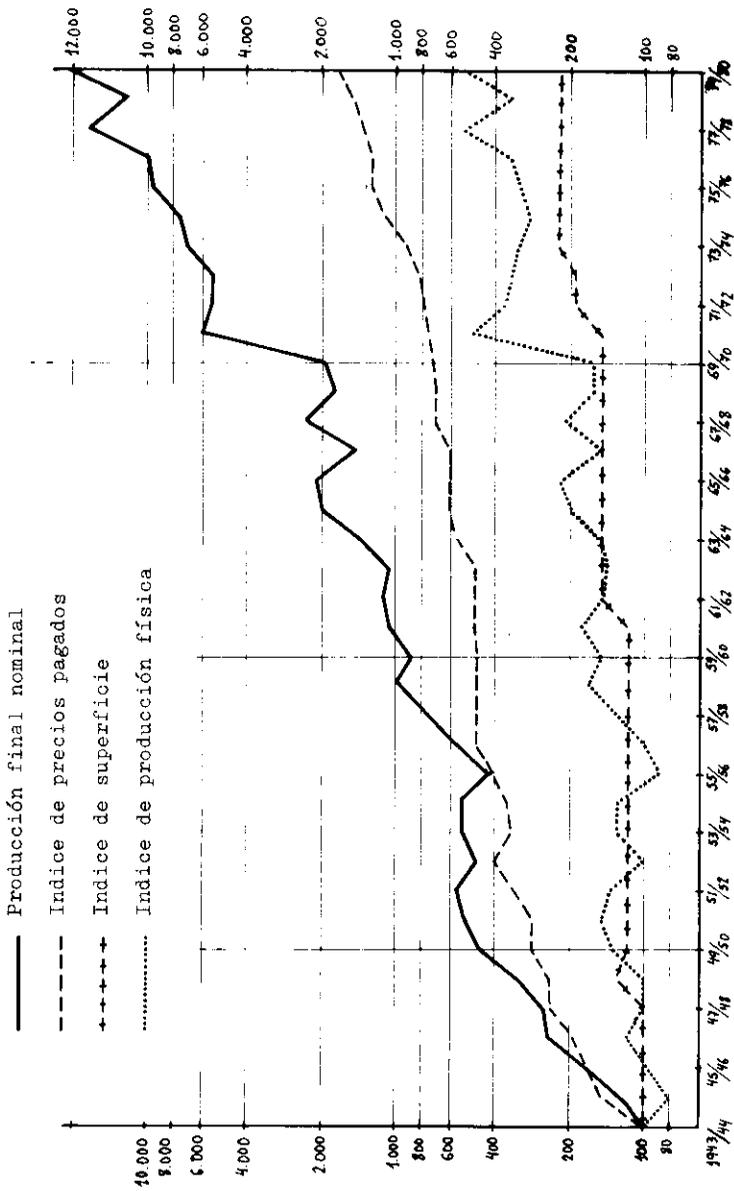
b = Índice de superficie de la explotación.

c = Índice de la productividad física de la explotación.

Podemos relacionar los valores respectivos de los años inicial y final de las series disponibles mediante la expresión

GRAFICO 6

Indices de crecimiento de la Producción Final y de su componentes. (Escala semi-logarítmica)



— Período 1943-44 a 1979-80: la producción final nominal ha crecido a una tasa del 14,82% anual acumulativo; algo menos de la mitad de ese crecimiento queda explicada por la tasa de crecimiento del índice de los precios percibidos (7,10% anual acumulativo; algo menos de la mitad de ese crecimiento queda explicada por la tasa de crecimiento del índice de los precios percibidos (7,10% anual acumulativo); el resto se debe al aumento de la producción real. Pero en este último aumento, como sabemos, influyen dos componentes: de un lado el incremento de la superficie de la explotación (que ha crecido a una tasa media acumulativa del 2,47% al año) y de otro, con mayor importancia, el incremento del índice de la productividad física o por unidad de superficie (4,66% anual acumulativo).

$$y_t = y_1 (1 + r_y)^t$$

$$a_t = a_1 (1 + r_a)^t$$

$$b_t = b_1 (1 + r_b)^t$$

$$c_t = c_1 (1 + r_c)^t$$

donde r_i representa las respectivas tasas de incremento medio anual acumulativo

Por otro lado, sabemos que:

$$y = a \cdot b \cdot c.$$

Por tanto

$$y_t = a_t \cdot b_t \cdot c_t$$

$$y_1 = a_1 \cdot b_1 \cdot c_1$$

Luego $y_t = a_t \cdot b_t \cdot c_t = a_1 b_1 c_1 (1 + r_y)^t$;

$$a_1 (1 + r_a)^t \cdot b_1 (1 + r_b)^t \cdot c_1 (1 + r_c)^t = a_1 b_1 c_1 (1 + r_y)^t$$

De donde

$$(1 + r_a) \cdot (1 + r_b) \cdot (1 + r_c) = (1 + r_y)$$

Efectuando

$$1 + r_a + r_b + r_c + r_a \cdot r_b + r_a \cdot r_c + r_b \cdot r_c + r_a \cdot r_b \cdot r_c =$$

$$1 + r_y$$

Quedando

$$r_y = r_a + r_b + r_c + [r_a r_b + r_a r_c + r_b r_c + r_a r_b r_c] [1]$$

Los sumandos comprendidos en el paréntesis cuadrado son muy pequeños en relación con los restantes.

CUADRO 2

UN MODELO EXPLICATIVO DEL CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION FINAL. TASAS DE INCREMENTO MEDIO ANUAL ACUMULATIVO (+). (En %).

Concepto	1943-44 a 1979-80	1943-44 a 1962-63	1962-63 a 1979-80
Producción Final Nominal	+ 14,82	+ 12,92	+ 17,14
Indice de Precios Percibidos	+ 7,10	+ 7,17	+ 6,94
Indice de Superficie	+ 2,47	+ 2,40	+ 2,55
Indice de Productividad	+ 4,66	+ 2,87	+ 6,85

(+) Se han tomado medias cuatrienales al principio y fin de cada período, por lo que no puede verificarse exactamente la expresión (1) de la nota 25.

Dicho de otra manera, en este caso y a largo plazo, la política empresarial encaminada a aumentar la productividad tiene más efecto sobre la producción final nominal que la política de ampliación patrimonial.

Pero casi mayor interés ofrece la observación de estos mismos modelos para dos subperíodos:

— De 1943-44 a 1962-63, la producción final nominal crece a un ritmo más lento que en el período largo; y ello a pesar de un mayor incremento medio anual de los precios; lo que ocurre es que la tasa de crecimiento de la productividad física en este sub-período (del 2,87% anual acumulativo) es muy inferior a la media del conjunto de período largo. La empresa ha crecido gracias a las relaciones de precios y no por sus propias políticas para aumentar la productividad.

— Por el contrario, en el período 1962-63 a 1979-80, a pesar de un menor incremento de la tasa de crecimiento de los precios, el aumento notorio de la productividad (a un ritmo del 6,85% anual-acumulativo) hace que la producción final nominal ascienda a una

tasa anual del 17,14%, por encima de la media del período largo. En esta etapa la política propia de la empresa ha jugado un papel mucho más decisivo que los factores exógenos que están representados en el índice de precios.

Una consecuencia importante de estas constataciones: cuando realmente era rentable comprar tierra, dada la evolución de los precios, era en el primer período, en que la tasa de crecimiento de la producción final debida al incremento de la superficie casi equivale a la tasa de incremento de la productividad. Dicho de otra forma, en ese primer subperíodo se consigue casi tanto comprando tierras como aumentando la productividad. Si no se compraron más tierras no fue precisamente por falta de incentivo económico y de disponibilidades financieras. Sólo el conocimiento del carácter conservador del propietario lo explica. En esta explotación ha tenido más efecto sobre el incremento de la producción el incremento de la productividad que el de la propia base física de la empresa.

En resumidas cuentas, la modernización de esta explotación ha seguido ritmos muy diferentes según que se considere el primero o el segundo período. No es fácil encontrar otros sectores productivos donde aparezca un contraste tan fuerte entre una época en que se podía vivir "de rentas", es decir, beneficiándose de una favorable relación de precios, y otra época, la más reciente, en que se alcancen aumentos anuales de productividad real cercanos al 7%. Ni en el primero, ni en el segundo período, la conducta del empresario ha dejado de ser rentabilista. En ambos ha procurado adaptarse a las condiciones que la situación económica le proporcionaba. Pero, naturalmente, el aprovechamiento de los recursos desde una perspectiva global es muy superior en la segunda etapa, aunque a costa de un considerable estancamiento o incluso descenso del empleo. Decir que esta conducta del agricultor ha sido inducida, no es negar que haya existido por su parte una verdadera estrategia empresarial, consistente precisamente en reaccionar, en función de sus intereses, al reto del entorno. Y si algo hay de común entre ambas fases es precisamente la permanente solicitud por la salvaguarda (y aumento) del patrimonio.

Para concluir, cabe pensar que se reproduce en esta gran explotación un fenómeno bastante común en el conjunto de la agricultura española para el mismo período. Encontraríamos de esta forma confirmada nuestra hipótesis de que, en determinadas condiciones, la explotación concreta puede ser un buen observatorio para la correcta comprensión de los fenómenos macro-sociales.

El habernos centrado en una gran explotación facilita las cosas, dado que parece indudable la mayor influencia de estas empresas sobre la evolución global del sector. Sería de interés reproducir esta modalidad de estudio sobre explotaciones de tipo pequeño y familiar para comprobar hasta qué punto estos mecanismos se reproducen o no.

2.4. Los cambios en la rentabilidad y su interpretación.

En cierto modo, los indicadores de rentabilidad son la resultante de un campo de fuerzas, a veces contrarias, en que juegan variables exógenas (relaciones de precios, ya descritas) y políticas empresariales (traducibles, por ejemplo, en la evolución de las magnitudes reales). La rentabilidad pasa así de ser un objetivo del empresario a corto plazo, a ser un resultado de varias componentes a largo plazo.

La historia de la rentabilidad así resultante constituye una excelente plasmación de esa especie de "pulso" dinámico entre las variables de entorno y las políticas empresariales.

a) *Conceptos.*

Siguiendo los criterios habituales (26), suelen distinguirse dos tipos de índices: de productividad y de rentabilidad. Los índices de rentabilidad ponen en relación el margen o excedente con otras variables de capital. Los índices de productividad económica (a veces también llamados de rendimiento) comparan la producción con los mismos indicadores de capital (sea capital gastado en un ciclo productivo en forma de gastos de explotación, sea capital fijo en forma de equipo productivo y/o tierra). En este artículo prescindiremos de los índices de productividad para no alargarnos en exceso.

Conviene también añadir una advertencia: carecemos en esta explotación de la información relativa a las amortizaciones. Por tanto, operaremos con el concepto de margen bruto, que representa la diferencia entre el valor añadido por un lado y los gastos de personal y la renta pagada por tierras arrendadas, por otro. Dicho margen bruto es una aproximación al concepto de excedente de la explotación, y nos servirá de base para todos los cálculos de indicadores de rentabilidad. Evidentemente al no tratarse de un margen neto, puede afirmarse que todos esos criterios de rentabilidad

(26) José M^a Sumpsi, (1978), p. 47 ss. (corregidas).

están algo sobrevalorados. Por otra parte, cuando se usa el concepto del Valor del capital productivo (escasamente, como veremos), dado que hemos de tomar su valor del balance sin deducción de amortizaciones, también está sobrevalorado. En consecuencia, por ejemplo un ratio que ponga en relación el margen bruto con el valor de dicho capital productivo estaría sobrevalorado tanto en el numerador como en el denominador y en parte esos fenómenos opuestos se compensan.

b) *Indices de rentabilidad.*

Como hemos dicho, llamaremos ratios o indicadores de rentabilidad a aquellos que pongan en relación el margen con algún valor del capital. Esencialmente haremos referencia a los siguientes criterios:

— Margen/Gastos de explotación: es una medida de la rentabilidad de los gastos; estos gastos pueden descomponerse en sus sumandos (Consumos intermedios y gastos de personal).

— Margen/Capital productivo: hemos utilizado el valor en balance de cada año de las instalaciones, vehículos, maquinaria y enseres, útiles y aperos, ganado de producción y ganado de labor, así como la inversión en forma de Depósito en la almazara cooperativa.

— Margen/(Capital productivo + valor de la tierra), sería un indicador de la rentabilidad del capital total.

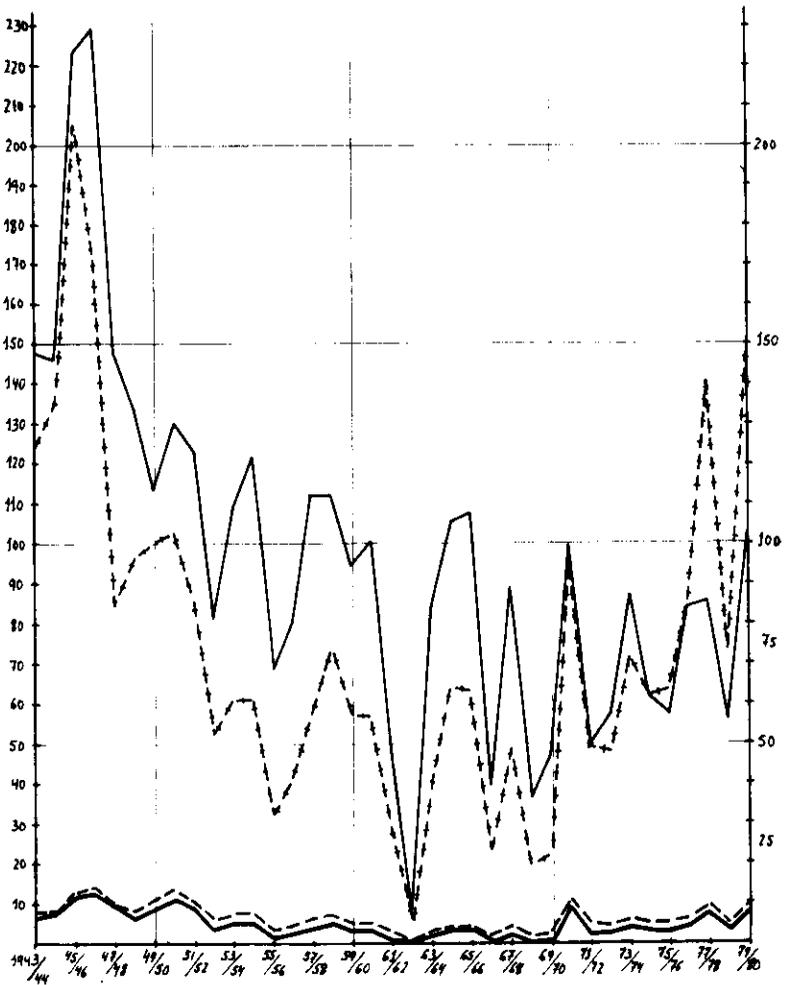
Una visión global de los diferentes indicadores aparece en el Gráfico 7.

Los dos primeros indicadores siguen aproximadamente la misma evolución, con notables altibajos muy condicionados —no olvidemos que estamos en el seco sevillano— por las alternativas climatológicas. Durante una larga primera fase, que va desde 1943-44 hasta los primeros años 60 (siendo difícil, por las variaciones inter-anales, precisar mucho más) la tendencia de ambos índices de rentabilidad es decreciente, partiendo de valores desmesuradamente altos. Dichos primeros años 60 (durante 5 a 7 campañas) se caracterizan por una interrupción del proceso tendencial descendente y por cierto titubeo en la línea correspondiente. Sin embargo, a partir de 1969-70, y a pesar de las permanentes oscilaciones, la línea de tendencia se recupera en un proceso indudable-

GRAFICO 7

Explotación n° 3. Todas las fincas. Evolución de algunos ratios de rentabilidad. (En %).

- Rentabilidad de los gastos de explotación.
- + + + + Rentabilidad del capital productivo.
- - - - Rentabilidad del capital total (con tierras).
- Tasa de renta estimada de la tierra.



mente ascendente (27). Por tanto, en este caso, la estrategia empresarial unida a las condiciones del entorno, ha logrado frenar y cambiar de signo la tendencia a la rentabilidad decreciente del capital de explotación.

No ocurre lo mismo si se considera el valor de la tierra a la hora de estimar los índices de rentabilidad. Los incrementos de los precios de la tierra en la década de los 70 han sido tan espectaculares, debido a razones que nada tienen que ver con su capacidad de generación de renta y sí mucho con la situación inflacionaria de la economía, que el ratio de rentabilidad correspondiente no puede menos de degradarse. No creemos, en todo caso, que dicho ratio sea muy significativo al respecto.

Volviendo al análisis comparado de las dos primeras curvas de rentabilidad, existe otro fenómeno de gran interés para comprender los mecanismos económicos de esta evolución. Durante el largo período que va de 1943-44 hasta 1969-70, es decir hasta el momento en que comienza la constatada recuperación de la tendencia, la rentabilidad de los gastos de explotación es siempre sensiblemente superior a la del capital productivo. Cabría afirmar que se necesitaba en ese período incrementar más las inversiones en maquinaria e instalaciones que en inputs intermedios si se deseaba mejorar la rentabilidad, dada la relación de precios de productos y factores existentes. Sin embargo, a partir de 1970 ambas curvas se acercan e identifican casi, y la curva de tendencia del índice de rentabilidad del capital productivo acaba por superar a la de los gastos de explotación. No es arriesgado afirmar, con el conocimiento que tenemos por otro lado del proceso de evolución de las producciones en la explotación, que se ha dedicado un esfuerzo de capital en esta última etapa a los inputs intermedios considerablemente mayor que a las inversiones en capital productivo. Diríase que el proceso de mecanización, que es el mejor exponente de este último concepto, "ha tocado techo" y que las posibles mejoras en la rentabilidad parecen proceder prioritariamente de los grandes volúmenes comprometidos en los gastos de explotación del año.

(27) Con la información de que disponemos, si hubiéramos continuado el gráfico las 4 últimas campañas que nos separan de la redacción del presente texto, hubiéramos asistido a dos catastróficas cosechas (1981 y 1983) y a dos excelentes campañas (1982 y, sobre todo, 1984) lo que permite mantener ambos fenómenos: las oscilaciones y la tendencia creciente de la rentabilidad. Las dos campañas climatológicamente adversas han ocasionado en esta explotación, por primera vez en toda su historia, sendos déficits en la cuenta de explotación.

En cuanto a la curva de la tasa de la renta de la tierra, se ha estimado deduciendo del margen bruto cada año la retribución del Capital de explotación y poniendo en relación el excedente resultante con el valor de mercado del patrimonio cada año (28). Ahora bien, es difícil determinar una tasa "razonable" de retribución del capital de explotación, como bien señalan Roux y Vázquez en su trabajo (29). Un indicador bastante utilizado es el del rendimiento medio de las obligaciones. Sin embargo, sólo se dispone de series a partir de 1964 (30). Su observación desde esa fecha hasta la actualidad pone de relieve un notable incremento desde valores cercanos al 10% hasta valores situados en torno al 20%. Hemos optado por aplicar una tasa constante, para todo el período estudiado, del 15% siguiendo a Roux y Vázquez (31) y no del 10% como hacen Sumpsi y Varela (32) dado que al no disponer de las amortizaciones nuestro excedente está sobrevalorado. Por otra parte, tampoco hemos cargado el concepto de "mano de obra familiar" pues la única que existe (la dirección de la explotación) se remunera con una parte del beneficio. En cualquier caso, dado que nuestro objetivo es estudiar la evolución en el tiempo de dicha tasa, lo esencial es mantener constante el criterio elegido. Mayores precauciones habrá que tener a la hora de establecer comparaciones con cálculos de otras fuentes.

Resultan así unos valores (Cfr. Gráfico 7.) ínfimos, que representarían la retribución del factor tierra (ya que el resto de los factores se consideran retribuidos según los criterios indicados). Esta retribución es sólo teórica en los casos, como el presente, en que los propietarios del patrimonio son también los propietarios del capital productivo y de explotación, pero ello no impide que el cálculo económico deba estimar dicha retribución, aun cuando esta distinción sea un tanto artificial. Lo que parece claro, en palabras de Roux y Vázquez, es que:

(28) Sobre este tema no existe un criterio claro. Nos hemos inspirado en José M^a Sumpsi y Consuelo Varela, (1983), pp. 183-188; así como en B. Roux e I. Vázquez, (1975), p. 377 ss. Para éstos la renta de la tierra sería "el sobrebeneficio medido como la parte del excedente que supera al beneficio medio".

(29) B. Roux e I. Vázquez, (1975), p. 381.

(30) Véase *Informe Anual*, Banco de España, varios años.

(31) Roux y Vázquez (1975), *Ibidem*.

(32) José M^a Sumpsi y Consuelo Varela, (1983), p. 186.

“La propiedad de la tierra no parece apenas permitir la transferencia de una parte apreciable de la plus-valía social hacia el grupo de los propietarios del suelo” (33).

El hecho de que la tierra sea, a pesar de todo, un objeto de mercado, y a precios crecientemente deproporcionados con su valor productivo, sólo se explica porque hoy día lo que se compra con la tierra ya no es exactamente la renta que produce capitalizada según una determinada tasa de interés. La tierra, tan escasamente rentable en este sentido, sólo puede alcanzar esos altos valores porque ha adquirido un significado muy diferente: esencialmente, el de refugio frente a la inflación, en los últimos años. Entonces, la renta que hemos estimado no es ya la verdadera retribución del factor tierra. Esta se retribuye —muy generosamente, por cierto— a base de su plus-valías en el mercado.

De hecho, los razonamientos de los propietarios en relación a la rentabilidad prescinden habitualmente de la consideración del valor de la tierra. Sus preferencias van por el índice que hemos definido en primer lugar: margen sobre gastos de explotación, o producción sobre gastos de explotación. Como sabemos, el papel del valor de la tierra es ante todo el de garantía financiera, frente a una eventual mala cosecha o frente a la necesidad de acudir al endeudamiento, y desde luego, como base del patrimonio a conservar, ampliar y transmitir dentro de la propia familia.

3. SEGUNDA PARTE: EL USO DEL EXCEDENTE. LAS POLÍTICAS FINANCIERA Y PATRIMONIAL.

El segundo eje de nuestro análisis está consagrado al estudio de los flujos financieros que se originan a partir de los resultados económicos de la explotación. Si difícil es conseguir la información necesaria para llevar a cabo las elaboraciones del anterior apartado, más raro es poder disponer de los datos relativos al empleo de los recursos generados en la misma explotación. Sin embargo, la documentación contable que nos fue proporcionada permite reconstruir desde 1943 a 1980, año por año, el uso del excedente. Es decir, ha sido posible reconstruir su distribución a lo largo de los años entre las partidas de gastos e inversiones; ello constituye

(33) Bernard Roux e Ignacio Vázquez, (1975), p. 181.

—creemos— un caso inusitado en la bibliografía castellana sobre la materia. El estudio de esta información servirá no sólo para ilustrar una de las más significativas políticas empresariales, sino también para esclarecer desde la óptica de un caso los mecanismos más globales de acumulación a que suelen referirse los autores. Podremos así verificar el alcance de las ampliaciones patrimoniales, compras de fincas en particular, como consecuencia de una determinada política de utilización del excedente.

3.1. Política financiera.

a) *Los cuadros financieros.*

A partir de los libros de cuentas del propietario hemos elaborado —entre otros— los siguientes cuadros:

— *Cuadro de origen y aplicación de fondos (Cuadro 3).*

La información disponible permite establecer por un lado la composición de los recursos financieros y por otro su destino. Los conceptos utilizados en el cuadro se relacionan de la siguiente forma:

Beneficio neto

- Consumo familiar
- = Ahorro (o autofinanciación)
- Inversión (FBC neta: descontando des-inversiones y amortizaciones).
- = Capacidad de financiación.

Del Beneficio neto se descuenta el Consumo familiar, que en una empresa no familiar correspondería al concepto de beneficio distribuido. Dicho consumo familiar recoge simplemente el movimiento interanual de las cuentas de balance relativas a la familia. Se obtiene así el ahorro de la explotación. Este ahorro refleja la capacidad de autofinanciación de la empresa en el período considerado. Si a la cifra de ahorro se le detrae la cantidad anual destinada a inversiones, tanto en inmovilizado como en realizable (mediante el cálculo de los saldos interanuales de las correspondientes cuentas de balance) se llega a la Capacidad de financiación. Esta se ha calculado pues, hasta aquí, por la vía del destino de los recursos. Si

la cifra correspondiente es positiva, la inversión ha sido menor que el ahorro, lo que permite disponer de un remanente para financiar gastos e inversiones de años posteriores. Si la cifra es negativa, la diferencia habrá debido ser financiada con un aumento del pasivo exigible o con una disminución de otros activos.

A la misma cifra de Capacidad de financiación se llega por el camino de los recursos. Se obtiene restando de las Variaciones Interanuales de Activos las de Pasivos (exigible y no exigible). A este aspecto, hay que hacer algunas aclaraciones sobre el sentido de determinadas cuentas:

En lo que se refiere a la cuenta que aparece bajo el nombre de "cuenta transitoria", hay que aclarar que dicha partida refleja el saldo entre una serie de ingresos pendientes de cobro y de unos gastos pendientes de pago, siendo siempre los gastos menores que los ingresos. De ahí que se haya optado por incluir este concepto en el apartado correspondiente a otros activos, como si se tratase de una cuenta de deudores. En realidad esta cuenta sólo ha venido utilizándose a partir de 1970.

La partida que consta como "Cartera de Valores" recoge el saldo de la misma al final de cada ejercicio; hay que tener en cuenta que sus componentes están valorados a precio de compra, mientras que las bajas se han descontado a precio de venta.

— *Cuadros con las principales inversiones y "des-inversiones" (Cuadros 4. y 5.).*

El interés de esta información reside en que permite conocer, año a año, las diferentes inversiones realizadas (y, en su caso, ventas en activos o desinversiones) por los siguientes conceptos: fincas, instalaciones y mejoras, maquinaria y enseres, vehículos, cartera de valores, ganado de labor, fincas urbanas, útiles y aperos, ganado de labor y depósito almazara. El saldo entre ambos cuadros (compras menos ventas de activos) corresponde al valor recogido en la rúbrica "Inversión", más la cartera de valores.

b) *La política financiera de la explotación.*

A partir de los Cuadros 3, 4. y 5. se pueden hacer las siguientes consideraciones:

CUADRO 3 (Continuación)

CUENTAS	1963/64	1964/65	1965/66	1966/67	1967/68	1968/69	1969/70	1970/71	1971/72	1972/73	
CAPITAL UTILIZADO	C O N C E P T O S										
	Beneficio neto	4.743.279	6.929.449	8.138.945	3.771.593	8.623.594	4.287.236	4.547.876	18.728.346	11.651.182	12.784.566
	- Consumo familiar	85.794	1.560.870	2.458.634	4.926.855	2.799.247	4.231.666	4.018.175	4.296.752	4.552.163	
	AHORRO (autofinanciación)	4.657.485	5.368.579	5.680.311	-1.155.262	5.822.347	53.550	464.432	6.693.430	8.169.422	
	- Inversión (FBC neta)	12.120.471	3.261.982	3.636.879	1.474.761	2.328.363	941.090	9.598.797	9.799.941	5.040.306	
	- Inversión (FBC neto)	12.101.878	3.261.982	3.636.879	1.474.761	2.328.363	939.990	9.380.797	9.292.241	4.986.606	
	Realizable	48.500	-394.758	43.000			6.000	18.000	307.700	53.500	
FINANCIACION	CAPACIDAD FINANCIACION (FBC) ...										
	Variación de activos	-7.462.986	2.106.637	2.043.452	-2.630.023	3.493.984	-868.340	-252.824	5.311.374	-5.106.511	3.129.116
	Disponible	2.447.014	2.106.637	-2.043.452	-2.630.023	3.493.984	344.717	-254.979	5.217.132	-3.106.511	3.108.812
	Cuenta transitoria	1.707.243	1.632.698	1.732.616	-3.089.529	3.140.918	-656.444	-1.268.789	5.995.960	-8.066.437	5.284.218
	Cartera de valores	739.771	273.939	310.836	459.502	353.068	311.727	--	-1.422.572	4.450.912	-3.028.340
	Variación de pasivos	9.910.000	--	--	--	--	--	--	643.724	511.014	852.934
	Pasivo no exigible	9.760.000	--	--	--	--	--	-2.155	-94.242	--	-20.304
	Pasivo exigible	150.000	--	--	--	--	543.623	--	--	--	--
							543.623	-2.155	-94.242	--	-20.304
							543.623	-2.155	-94.242	--	-20.304

CUENTAS	1973/74	1974/75	1975/76	1976/77	1977/78	1978/79	1979/80	
CAPITAL UTILIZADO	C O N C E P T O S							
	Beneficio neto	19.899.443	19.120.125	22.371.803	24.598.332	43.142.307	22.154.317	57.148.519
	- Consumo familiar	5.354.967	6.956.161	14.539.805	17.637.776	12.193.454	46.166.981	24.876.576
	AHORRO (autofinanciación)	14.544.476	12.161.964	7.831.998	6.960.556	30.948.853	-24.014.664	32.271.941
	- Inversión (FBC neta)	23.095.248	1.389.330	31.989.507	-183.842	2.830.175	3.695.321	
	- Inversión (FBC neto)	22.945.238	1.679.330	31.989.507	766.186	-6.830.112	3.095.321	
	Realizable	150.000	290.000	--	-940.000	--	3.095.321	
FINANCIACION	CAPACIDAD FINANCIACION (FBC) ...							
	Variación de activos	-8.590.762	13.551.294	-24.157.509	7.144.398	33.779.028	-22.560.536	29.176.620
	Disponible	3.395.626	7.549.844	242.421	-5.094.398	43.492.946	-31.482.416	27.480.070
	Cuenta transitoria	5.116.856	3.032.490	1.237.960	-12.371.956	31.266.241	-24.186.138	1.361.152
	Cartera de valores	275.767	1.307.372	1.674.116	898.947	920.327	1.595.518	297.062
	Variación de pasivos	11.946.388	-6.001.450	24.400.000	1.950.000	5.713.919	-8.921.880	-1.696.590
	Pasivo no exigible	--	--	--	--	--	--	--
	Pasivo exigible	11.946.388	-6.001.450	24.400.000	1.950.000	5.713.919	-8.921.880	-1.696.590

FUENTE: Elaboración propia a partir de las cuentas del propietario.

— La empresa ha funcionado con un sistema basado esencialmente en la autofinanciación. La política de endeudamiento es casi nula. Los créditos son por cantidades insignificantes, salvo en los años setenta en que existen movimientos de bastante importancia dirigidos a financiar inversiones o el pago de impuestos sobre transmisiones. De ahí a la tajante declaración del propietario: "Yo nunca he querido nada de los Bancos".

— Dado el carácter familiar de la empresa no existen movimientos de pasivo no exigible en el sentido de aportación de terceros. La única cifra corresponde a cantidades recibidas por herencia.

— En consecuencia, y con la excepción citada, la variación de pasivos tiene escasa importancia, por lo que la capacidad de financiación, positiva o negativa, se corresponde habitualmente con la variación de activos en cifras bastante cercanas. Así, cuando ha existido capacidad de financiación, ésta se ha invertido en activos financieros, y cuando ha existido necesidad de financiación, se ha obtenido de la reducción de dichos activos. Muy probablemente, las variaciones de activos han sido el resultado de las políticas de utilización de la renta y de la inversión; éstas, pues, han sido las causas de dichas variaciones y no al contrario. No ha existido, por tanto, una política de inversión en activos financieros, sino que éstos han variado como resultado de las otras políticas ya citadas.

— Matizando la afirmación anterior, hay que decir que se observa que en los activos financieros existen dos partidas distintas: Cartera de valores y Disponible. En cuanto a la Cartera de valores o inversiones en valores mobiliarios, cabe decir ya que se caracteriza por: a) un incremento muy parsimonioso de la misma; y b) un volumen bastante modesto que sólo alcanza alguna importancia, sorprendentemente, en los años de la caída de la bolsa, aunque al final de período se frena este aumento (34).

(34) Dado que no procede aquí el comportamiento del propietario en relación con las inversiones en valores mobiliarios, resumimos las principales características de la cartera:

- No interviene en la Bolsa.
- Los valores corresponden a empresas industriales, eléctricas, de automoción, y algunos bancos, con ausencia total de valores especulativos.
- Las "modas" apenas influyen en sus operaciones.
- La renta fija está ausente de la cartera.

— En cuanto al Disponible, por contraste, tiene un carácter residual e instrumental, aumenta o disminuye según los excedentes obtenidos; todo ello, aparentemente al menos, sin una finalidad concreta, salvo en años aislados en que se produce un incremento de liquidez para la financiación de inversiones o gastos previstos para años sucesivos. En general, la acumulación del disponible es bastante alta dadas las necesidades de la empresa, aunque los excesos se vayan compensando con reducciones posteriores. Al final del período estudiado parece observarse un tratamiento más dinámico del disponible, existiendo una planificación de la tesorería más adecuada. En un indicio quizás de la presencia en la gerencia del hijo del propietario a partir de 1970.

— La inversión fija tiene importancia en los conceptos de compra de fincas, maquinaria e instalaciones. En términos relativos, sin embargo, la ampliación de la explotación es bastante moderada no alcanzando los niveles que razonablemente permitía la importancia de la empresa, sobre todo en los primeros 25 años. En este sentido, quizás sólo la maquinaria alcanza cifras relativas importantes, comunes por otra parte con el fenómeno general de la agricultura española.

— En general, la inversión se ha financiado con el ahorro de la explotación, con frecuencia, incluso, con el ahorro del propio ejercicio; el endeudamiento con este fin no se ha realizado ni siquiera de forma transitoria. A partir de 1973 se produce sin embargo, un cambio importante: se captan pasivos para invertir, alcanzando la formación de capital cifras mucho más elevadas. Es claro que una política menos conservadora hubiera permitido elevar las dimensiones del patrimonio en términos mucho más considerables.

— Como suele ocurrir en la producción agraria, la inversión en existencias es irrelevante.

— Salvo algunos casos muy puntuales, las incorporaciones a la cartera quedan congeladas en ésta sin que se produzcan ventas posteriores.

En resumen, se trata de un inversor orientado a la obtención de renta, cuyas circunstancias le han permitido reinvertir dichos rendimientos, sin el más mínimo carácter especulativo, enemigo de las "aventuras" inversoras. En cualquier caso, cartera familiar y ajena a la actividad empresarial.

CUADRO 4

INVERSIONES (pts. corrientes de cada año)

CAMPAÑA	FINCAS RUSTICAS	INSTALACIONES	FINCAS URBANAS	MAQUINARIA ETC.	VEHICULOS	CARTERA VALORES	VARIOS	TOTAL INVERSIONES
1943/44				20921				20921
1944/45				39169				39169
1945/46	136400			26315			4000	166715
1946/47				24141			240233	264374
1947/48	304060	29397		124535			24600	482592
1948/49	1506748	214009		39372			8100	1575629
1949/50	7000000	37431		72085	110702		17250	937468
1950/51	1532932	63340		325047				1921319
1951/52	1860033	57259	176060	320911	246059			986322
1952/53		92145	451420			50000	86135	979700
1953/54		167841		365943		183204		716988
1954/55		198529	200000	149060		395723		853312
1955/56		156059		204877		72559		433495
1956/57		183748		365720		518597		1068065
1957/58		115042	1140100	70936	182360	630103		2138568
1958/59		142333	77558	161125		308249		689265
1959/60		321696	13467	18059		306769		659991
1960/61		313110	14677	622424	237810	109615	4000	1391636
1961/62	231000	295605	12120	1799039	122054	140103	19000	2618921
1962/63		49800	11300	711561		79920		852581
1963/64	9763640	970193	237204	58115		1226578	163449	12419179
1964/65	1742653	410000	1400000	162241		273939		3988833
1965/66		574524	2673288	227328	139206	310836	169396	4094578
1966/67	750000	256920	31106	204733	106881	459502	224695	2033837
1967/68	108312	570107	5462	987190		353066	784529	2809666
1968/69		94090	409	1157661	114242	311727	2497343	1788633
1969/70		496587	269000	395473	119473	1013810	203000	2497343
1970/71	7000000	565162	784000	1720615		643724		10713501
1971/72	5200005	1300362	1256010	2150773		511014		10418184
1972/73	1333122	1975841	842888	992165	187053	852934		6183803
1973/74	22566567	825438	101000	1168850	973075	973075		25634930
1974/75	266000	354570	505046	492005	131476	1307372		3056468
1975/76	28214935	162384	118094	3882859	150000	1674116		34202388
1976/77		67145		669013		896947		1655105
1977/78			859230	1056325	432000	929327	3924862	2408652
1978/79	154368	3819676		312274	2598990			6288285
1979/80				2800645				

CUADRO 5
DISMINUCIONES DE ACTIVOS (pts. corrientes de cada año)

CAMPAÑA	VENTAS PARCELAS	FINCAS URBANAS	MAQUINA- RIA ETC.	VEHICULOS	CARTERA VALORES	TOTAL
1943/44			11580			11580
1944/45			33950			33950
1945/46						0
1946/47						0
1947/48	181983		15472			197455
1948/49	459100	1050				460150
1949/50	140480		12981	42821		196282
1950/51	364385		625	21866		386876
1951/52	41250		4396	100929		146575
1952/53	41250		27374	25378	50000	144002
1953/54	41250		115523	34056		149579
1954/55			80029	29551		109580
1955/56			153038	35179		188217
1956/57			13188	23935		37123
1957/58			68696	58510		127206
1958/59			107560			107560
1959/60		3237	10000	37293		50530
1960/61				176228		176228
1961/62			95000	73334		168334
1962/63			79115	70101	279382	428598
1963/64			30113	53477	486807	570397
1964/65		297921	48035	50200		396156
1965/66		19444	41886	93533		154863
1966/67		27841	3590	68143		99574
1967/68		409	40541	87287		128237
1968/69		520000		21016		541016
1969/70		667800		98477		766277
1970/71		638400	24120	26460		688980
1971/72	154407	417800		42722		614929
1972/73	20079	188100	28425	107459		344063
1973/74	276718	1350000		89899	697308	2413925
1974/75		3374000		54427		3428427
1975/76		464000		74765		538765
1976/77						0
1977/78	4305500		13000			4318500
1978/79	2780000				1003480	3783480
1979/80	3525000					3525000

— Los gastos familiares que suponen, en términos absolutos, un montante de envergadura, aparecen sin embargo como moderados si se miden como participación sobre el beneficio neto. Ello permite evidentemente la generación sistemática de un importante ahorro de la empresa, que a su vez hizo posible mantener la política financiera comentada en los párrafos anteriores (35). En los últimos años el gasto familiar se dispara, tanto por las necesidades de una familia más grande, como por las consecuencias de la disgregación jurídica del patrimonio familiar.

— Las consideraciones anteriores permiten concluir que la política financiera de esta explotación, y el uso del excedente, no parecen estar condicionados por la evolución de las variables exógenas: política agraria, situación del mercado crediticio, etc. Las variables exógenas sí que influyen en la generación del excedente, pero no así en su utilización. Son más bien características internas de la propia empresa las que explican el comportamiento de los flujos financieros, en particular:

- el ritmo de generación de excedentes,
- el perfil empresarial del propietario,
- el ritmo de inversiones, y en particular, de compra de tierras y de mejora de fincas,
- el ritmo de los gastos familiares
- los propios problemas familiares, sobre todo en los últimos años.

En cualquier caso es un comportamiento financiero conservador, en línea con las características personales del propietario.

c) *La capacidad de financiación en relación con la Producción Final.*

En su conocido trabajo, LEAL y otros (1975) demuestran con claridad el descenso de la capacidad de financiación del sector

(35) No existen datos sobre el consumo y el ahorro de los agricultores y su participación en la renta agraria. LEAL y otros (1975) (p. 98 s.) hicieron unas estimaciones para el período 1941-1970. La participación porcentual del consumo es muy superior a nivel nacional que en la explotación estudiada, debido sin duda a la gran incidencia a nivel agregado del colectivo de las pequeñas y medianas explotaciones (— explotaciones familiares).

agrario a partir de los primeros años 60, como consecuencia de los incrementos producidos en gastos corrientes (sobre todo salarios), e inversiones. De esta forma aparece nítidamente la "caída en la relación capacidad de financiación/producción final, que muestra cómo el sector agrario pierde importancia como mecanismo de acumulación" (36).

Este proceso, ilustrado de forma intachable por los autores citados en el nivel agregado, es menos claro si se desciende a la explotación concreta.

A pesar de su trazado un tanto errático en apariencia, la curva del gráfico 8, que representa la evolución de la capacidad o necesidad de financiación en esta explotación en términos relativos (% de la producción final) permite hacer las siguientes consideraciones:

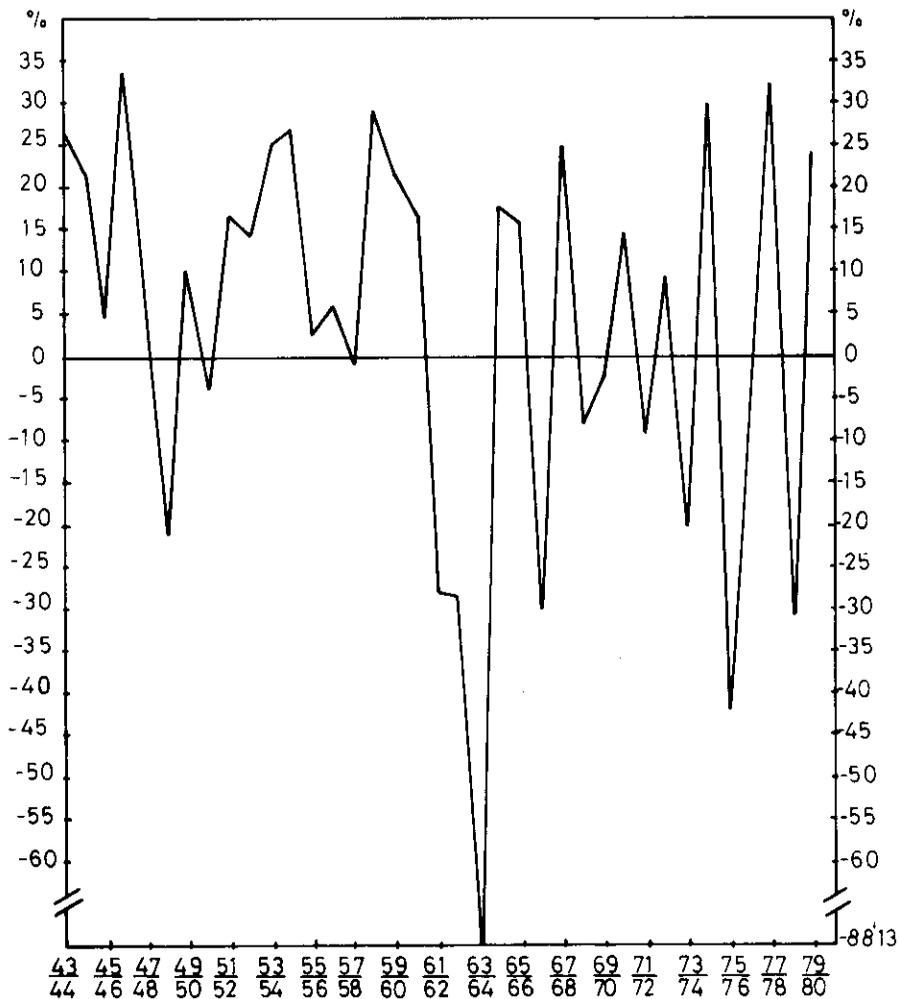
a) Se pueden distinguir dos etapas netamente diferenciadas de 1943-44 a 1960-61 y de 1961-62 en adelante, coincidiendo con los fenómenos macroeconómicos a los que ya hemos aludido.

b) La primera etapa (años 40 y 50) destaca por la constante presencia de excedentes financieros a excepción de algunos ejercicios (pocos: 3 sobre 18), debido esto último a los pagos por la compra de una finca ocurrida en 1948. Bajos salarios y escasas inversiones así como el moderado consumo de una familia aún "en proceso de formación" están en la base de estos buenos resultados financieros.

c) La segunda etapa presenta altibajos muy marcados. La capacidad de financiación de los buenos años no supera, en términos relativos, a la de los correspondientes años del primer período. Sin embargo son mucho más numerosos los ejercicios con resultados financieros negativos (10 de 19) tanto por el efecto de las malas

(36) J.L. Leal y otros, (1975) p. 64. Véase también lo escrito con anterioridad por José Manuel Naredo, (1973). Téngase en cuenta que en los cálculos de estos autores "la capacidad de financiación" resulta de deducir la inversión pública a la capacidad de financiación de los agricultores con el fin de que representara el saldo neto de recursos financieros que el sector agrario puede transferir a otros sectores. Nosotros hemos podido hacer precisamente —aunque sólo para una explotación— lo que los autores citados hubieran deseado. "Hubiera resultado interesante recalcular la capacidad de financiación a partir de la cuenta financiera, pero la falta de datos sobre activos financieros de los agricultores impide su estimación completa" (p. 68).

GRAFICO 8
CAPACIDAD (+) O NECESIDAD (-) DE FINANCIACION
EN PORCENTAJE DE LA PRODUCCION



cosechas, como por las importantes inversiones (sobre todo en compras de fincas), como —no hay que olvidarlo— por los cada vez más elevados gastos de la familia.

3.2. La política patrimonial: crecimiento moderado.

Los datos que hemos transcrito relativos al uso del excedente, así como el conocimiento directo de la historia familiar que poseemos, permiten definir con exactitud la política del propietario en cuanto a la ampliación del patrimonio rústico. A continuación veremos brevemente la historia de dicho patrimonio; en ella, lógicamente, se juegan decisiones transcendentales. Su radiografía permite constatar hasta qué punto la acumulación se ha realizado a favor del crecimiento del fondo de tierras de la familia.

Estos son los principales jalones de dicha historia (véase el gráfico 9.):

— *La herencia primitiva (1938).*

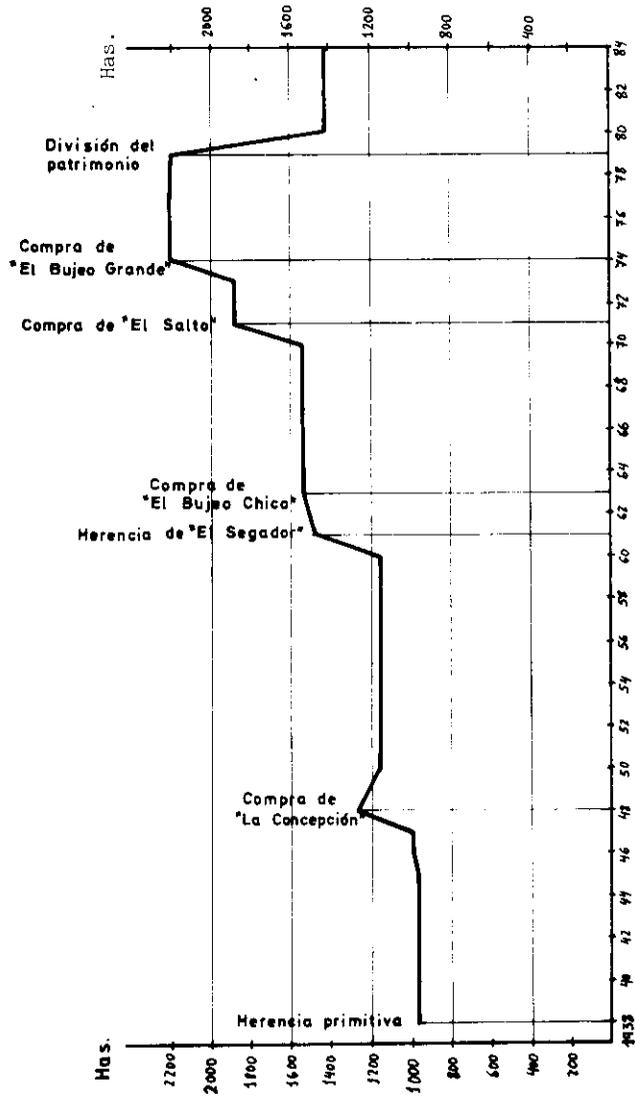
Procede de una tía-abuela del propietario al que nombra su heredero universal; dicha señora fallece en 1938. De esta herencia proceden el gran cortijo que hemos llamado “La Alberquilla (860 Has. de secano) y una hacienda (115 Has. de olivar de verdeo). En 1946 se produce la compra de unas parcelas colindantes, que alcanzan en total 26 Has. En esta fecha, pues, la superficie total de la propiedad era de unas 1.000 Has.

— *La compra de la hacienda “La Concepción” (1948).*

Se trataba a la sazón de un olivar de 274 Has. colindante con “La Alberquilla”. Nada amante de endeudarse, el propietario procuró pagar lo más rápidamente posible (en 3 años) los 4 millones de pesetas de 1948 que le costaba esta compra. Para ello tuvo que acudir a la venta de algunas parcelas, nada menos que 122,735 has. Se trataba de superficies situadas lejos del Cortijo, separadas del resto del predio por una carretera. En consecuencia, el patrimonio ascendía al acabar 1950 a un total de 1.152 Has. Esta decisión de compra fue, según el propietario, “la más importante de su vida”.

GRAFICO 9

Explotación n° 3. Evolución de la superficie total del patrimonio.



— *La herencia de la esposa (1961).*

No hay incidencias en el patrimonio hasta el año 1961 en que se incorpora a la masa patrimonial de la familia la parte heredada por la esposa del propietario: una dehesa de 244 Has. y una de las tres partes en que se dividió la finca de tierra calma que había correspondido a una hermana religiosa de la esposa del propietario y que vendió a sus otras tres hermanas. Tras estas incorporaciones el patrimonio asciende ya a unas 1.530 Has.

— *Las compras de los años 70 (1971 y 1974).*

Tras la cesión por parte del padre a sus hijos de la dirección de la explotación se producen dos compras decisivas:

- En 1971, una dehesa de 342 Ha. por 15 millones de pesetas.
- En 1974, otra dehesa de 330 Ha. por 44 millones de ptas.

Es significativo el hecho de que los hijos decidan estas dos compras y el padre prácticamente acepta sus propuestas. Desde un punto de vista económico y productivo, en la compra de estas fincas que eran dehesas a la sazón, influyó el que se preveía su conversión en fincas de labor. Era un momento en que el comienzo del pago de la remolacha azucarera por riqueza hacía que en estas campiñas del Sur de Sevilla (de altos rendimientos sacáricos en seco) fuera previsible la obtención de buenos resultados con este cultivo, como la experiencia de "La Alberquilla" estaba demostrando.

Con motivo de estas compras, y para poder financiarlas, se procede a la venta de algunas parcelas. En conjunto, en 1974, el patrimonio agrícola familiar alcanza su máxima extensión: unas 2.200 Has. Con posterioridad (1978) se constituye un pro - indiviso entre los miembros de la familia, y en 1980 se inicia un proceso de fraccionamiento del patrimonio familiar, cuyas incidencias no es del caso señalar.

El estudio de la evolución del patrimonio en este latifundio disperso no permite poner de manifiesto fenómenos similares a los constatados, para un período mucho más largo, por López

Ontiveros (37). Sólo cuatro fincas se compran durante el período de 40 años estudiado, y se incorpora por herencia una quinta, aparte de pequeñas adquisiciones o ventas de muy escasa entidad. En esas incidencias no hemos conseguido detectar leyes de comportamiento que relacione los momentos de compra con fenómenos macroeconómicos relativos, por ejemplo, a precios y salarios. Más bien hemos sido conducidos a pensar que se trata en todos los casos de decisiones determinadas por circunstancias endógenas a la propia familia propietaria.

4. A MODO DE CONCLUSION

Como decíamos al principio de este artículo, nuestro objetivo ha sido esencialmente dar a conocer los resultados de una investigación sobre los resultados económicos y financieros y sobre la política patrimonial de una gran explotación de la campiña sevillana. De paso creemos haber ilustrado la utilidad del estudio de casos para profundizar en la comprensión de los fenómenos agregados del sector agrario, en concreto, en las grandes explotaciones de Andalucía.

Para terminar resumimos algunas de las constataciones llevadas a cabo sobre el proceso evolutivo de la explotación analizada.

A. *Sobre la evolución de los resultados económicos y de la rentabilidad.*

El sentido de todo el proceso económico de la explotación estudiada conduce a una disminución de la rentabilidad unitaria del capital aunque, gracias a los incrementos de productividad que permite la mayor capitalización, se mantienen en esta gran propiedad rentas absolutas sustanciales.

Un detenido estudio de la evolución de los factores que determinan los incrementos de producción, ha puesto de manifiesto que si entre 1943-44 y 1979-80 la producción final nominal en el secano sevillano estudiado ha crecido a una tasa del 14,8% anual acumulativa, algo menos de la mitad de ese crecimiento queda explicado por el de los precios, siendo el incremento de la productividad real de un 4,66% anual acumulativo. El resto del crecimiento se debe al incremento de la superficie de la explotación de referencia.

(37) Agustín y Antonio López Ontiveros, (1980), Cfr. p. 178. La diferencia del caso elegido por los autores es muy grande, ya que analizan en su estudio nada menos que varios cientos de compras realizadas entre 1840 y 1979.

Esta evolución de la rentabilidad en la gran agricultura es dispar según los dos grandes períodos en que hemos dividido los cuatro decenios analizados. De 1943-44 a 1962-63, la tasa de crecimiento de la productividad física (de sólo 2,87% anual acumulativo) es muy inferior a la media del conjunto del período largo. La acumulación de excedentes se ha debido esencialmente a las relaciones favorables de precios y no a las políticas de aumento de la productividad. Por el contrario, de 1962-63 a 1979-80 la productividad ha crecido a un ritmo del 6,85% anual acumulativo; las políticas del agricultor encaminadas a modernizar la explotación jugaron en ese período un papel decisivo, ya que los mecanismos de precios habían dejado de ser favorables. Aun teniendo en cuenta el sesgo que en esas cifras se introduce por las peculiaridades de la explotación estudiada, no es fácil encontrar otros sectores productivos donde aparezca un contraste tan fuerte entre una época en que se podía vivir "de rentas" merced a una favorable relación de precios y otro período, más reciente, en que se obtengan incrementos anuales de productividad real cercanos al 7%. En ambos períodos la conducta del agricultor ha sido rentabilista, adaptándose a las condiciones que la situación económica le imponía. En todo caso, la tendencia general de la rentabilidad del capital de explotación es decreciente, si se compara con los valores desmesuradamente altos de los años 40, y a pesar de una cierta recuperación en los años 70.

El aprovechamiento de los recursos productivos desde una perspectiva más general es muy superior en la segunda etapa, aunque al costoso precio de un estancamiento o incluso descenso de los niveles reales de empleo.

Dentro de la aparente coherencia del modelo seco, esta coexistencia de tasas de rentabilidad relativamente satisfactorias con bajo niveles de empleo constituye la mayor contradicción, de graves consecuencias sociales, de una buena parte de la agricultura de las campiñas andaluzas.

B. *Sobre la política financiera y patrimonial.*

Hemos constatado un comportamiento basado en la autofinanciación casi total de las inversiones necesarias para la modernización de las últimas décadas. Hay que atribuir gran importancia al perfil conservador del propietario —frecuente por cierto en estos ambientes— en donde no es precisamente la asunción de riesgos lo que destaca. Por otro lado, hemos encontrado a nivel de esta

empresa el conocido fenómeno del pujante proceso de acumulación de excedentes financieros en los años 40 y 50 merced a factores exógenos (relación favorable de precios, como ya hemos visto). En la segunda etapa es grande la influencia de *los gastos familiares* en los peores resultados financieros finales que, merced a muy notorios incrementos en la productividad, no son tan desfavorables *a nivel de empresa* como pudiera pensarse (38). Se confirman en nuestro caso las ya aludidas apreciaciones sobre el destino extra-agrario (vía depósito en instituciones financieras) de la mayor parte de los excedentes financieros de la empresa que no van al consumo familiar, al menos en las primeras décadas estudiadas.

En cuanto a la política de desarrollo patrimonial no ha sido, ni mucho menos, la que hubieran permitido los excedentes producidos. Otras familias sevillanas, cuyos patrimonios iniciales eran de parecida envergadura, han conocido una evolución netamente más dinámica en la ampliación de su riqueza rústica.

Para comprender por qué los años 40 y 50 fueron los más adecuados ("la ocasión perdida", según los hijos del propietario) para la compra de tierra, no basta poner en relación el precio de la tierra con su rentabilidad. Según este único criterio, las oportunidades se centrarían en los años 40 (que es precisamente cuando se compra la hacienda La Concepción) ya que en los años 50 la rentabilidad de la tierra disminuye sensiblemente, y más aún en los 60. Hay que tener en cuenta también las facilidades que se encontraban entonces en el sistema financiero, tanto por la disponibilidad como por el bajo coste de los créditos, ya que no era prácticamente pensable comprar al contado. Es este un factor que no siempre recibe la atención debida.

Creemos, para concluir, que no es tan clara la afirmación que a veces se hace (39) de que la inversión de los excedentes agrarios en la modernización de la propia explotación no se llevó a cabo en las décadas del 40 y 50 porque "su rentabilidad no era atractiva". Los secanos sevillanos que hemos estudiado eran enormemente

(38) Cfr. J.L. Leal y otros (1975) p. 65. Creemos que estos autores no han prestado la suficiente atención a los incrementos de productividad, poniendo un exclusivo énfasis en los cambios ocurridos en las relaciones de precios, lo que les hace ser excesivamente pesimistas sobre la real capacidad de generación de excedentes financieros del sector agrario en los últimos tiempos.

(39) Cfr. García Ferrero y otros, (1967), p. 35.

rentables precisamente sin modernizar merced a las favorables relaciones precios - salarios en una economía sin alternativas de empleo. Lo verdaderamente rentable para los propietarios era comprar tierras para ampliar la base de obtención de saneados excedentes. Tal fue, de hecho, la conducta más general —nuestro caso en este sentido es poco representativo— de los grandes agricultores y ello favoreció la consolidación de grandes fortunas agrarias.

Que, naturalmente, tal comportamiento haya supuesto un indudable freno al desarrollo industrial de nuestra región no es sino la consecuencia de una lamentable lógica económica no guiada precisamente por la búsqueda del interés general.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- BANCO DE ESPAÑA, *Informe Anual*, Madrid, varios años.
- BARDAJÍ, I.; DIAZ BERENGUER, Emilio; SUMPSI, José M.; TIO, Carlos, "Nuevas perspectivas de la política agraria en España", *Agricultura y Sociedad*, n° 24, Julio-Septiembre, 1982, pp. 257-320.
- DELGADO CABEZA, Manuel, *Dependencia y marginación de la economía andaluza*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1981.
- DRAIN, Michel, *Les campagnes de la province de Sevilla. Espace agricole et Société rurale*, París, Honoré Champion, 1977 (2 Tomos).
- FUENTES QUINTANA, Enrique, "La crisis económica española", *Papeles de Economía Española*, n° 1, 1979, pp. 84-136.
- GARCIA DELGADO, J.L. y ROLDAN LOPEZ, S., "Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional en España: los cambios decisivos de la última década", en J. VELARDE y otros, *La España de los 70*, Tomo II, *La Economía*, Madrid, Moneda y Crédito, 1973, pp. 253-322.
- GARCIA FERRERO, Antonio y otros, *La agricultura española en el desarrollo*, Madrid, Servicio de Estudios del Banco Urquijo, 1967.
- GRUPO E.R.A. (ESTUDIOS RURALES ANDALUCES), *Las Agriculturas Andaluzas*, Madrid, M° de Agricultura, Servicio de Publicaciones, 1980.
- LEAL, José L.; LEGUINA, Joaquín; NAREDO, José M.; TARRAFETA, Luis, *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 1975.
- LOPEZ ONTIVEROS, Agustín y Antonio, "De una pequeña propiedad a un latifundio disperso: el proceso de acumulación (1940-1979)", *Agricultura y Sociedad*, n° 17, Octubre-Diciembre, 1980, pp. 133-180.

- LOPEZ DE SEBASTIAN, José, *Política agraria en España 1920-1970*, Madrid, Biblioteca Universitaria de Economía, Guadiana de Publicaciones, 1970.
- NAREDO, José Manuel, "La agricultura en el proceso de acumulación 1940-1970", *Cuadernos para el diálogo*, Diciembre 1973, pp. 458-462.
- NAREDO, José Manuel, *La evolución de la agricultura en España. Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*, Barcelona, Laia, 1977.
- PEREZ BLANCO, José M., "Rasgos macroeconómicos básicos de la evolución de la agricultura española 1964/82: crisis actual", *Papeles de Economía Española*, nº 16, 1983, pp. 2-21.
- ROMERO RODRIGUEZ, José Juan, *Una aportación a la teoría de la decisión en la Empresa Agraria: el caso de las grandes explotaciones de Andalucía (1940-1980)*, Tesis Doctoral E.T.S.I. Agrónomos, Córdoba, 1985 (2 Tomos).
- ROUX, Bernard, *Crisis Agraria en la Sierra Andaluza*, Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional, 1975.
- ROUX, B. y VAZQUEZ, Ignacio, "Rentabilité de la grande entreprise capitaliste dans l'agriculture. Un exemple en Andalousie Occidentale", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tomo IX, 1975, pp. 371-415.
- SUMPSI VIÑAS, José M., "Estudio de la transformación del cultivo al tercio al de año y vez en la Campiña de Andalucía", *Agricultura y Sociedad*, nº 6, Enero 1978, pp. 31-70.
- SUMPSI VIÑAS, José M* y VARELA, Consuelo, "La rentabilidad de la tierra: una nota", *Papeles de Economía Española*, nº 16, 1984. pp. 183-188.
- VELARDE FUERTES, Juan (Dir.), *Decadencia y crisis en Andalucía*, Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional, 1982.

RESUMEN:

Aunque existen algunos trabajos a nivel macroeconómico que intentan reconstruir y explicar los fenómenos de acumulación y de utilización del excedente en el sector agrario, son casi inexistentes los estudios que utilicen como punto de partida los datos de explotaciones concretas. La razón no es, ni mucho menos, la falta de interés, sino la gran dificultad que existe para obtener ese tipo de datos.

El presente artículo pretende precisamente estudiar los fenómenos relacionados con el uso del excedente y la política financiera en una explotación andaluza. Se trata de un importante patrimonio familiar que en su configuración máxima ascendió a 2.200 hectáreas. Se cuenta con una valiosa información económica y financiera que abarca desde el año 1943 al 1980.

En un primer apartado se estudia la evolución detallada de la rentabilidad en los decenios aludidos, ofreciéndose un modelo explicativo de la dinámica del crecimiento de la producción y una interpretación pormenorizada de los cambios producidos en la rentabilidad.

La segunda parte del trabajo se detiene a analizar las políticas financieras y patrimonial de la familia, a partir del estudio del uso del excedente. Se trata de un tipo de información totalmente inédita en los estudios del tema, sin que el hecho de tratarse de un caso particular disminuya el interés de su análisis. Se obtienen, en efecto, algunas conclusiones que pueden iluminar los procesos globales de acumulación de excedente en la gran agricultura andaluza.

RESUME:

Bien qu'il existe quelques travaux à niveau macroéconomique qui essaient de reconstruire et expliquer les phénomènes d'accumulation et d'utilisation de l'excedent dans le secteur agricole, par contre il est difficile de trouver des études qui utilisent comme point de départ les données d'exploitations concrètes. La raison n'est pas du tout le manque d'intérêt mais plutôt la grande difficulté à obtenir ce genre de données.

Cet article prétend précisément étudier les phénomènes liés à l'usage de l'excedent et à la politique financière d'une exploitation andalouse. Il s'agit d'un important patrimoine familial dont l'étendue atteignit jusqu'à 2.200 hectares. On dispose d'une information économique et financière inestimable qui couvre les années 43 à 80.

Dans un premier temps on étudie l'évolution détaillée de la rentabilité des décennies en question, présentant un modèle explicatif de la dynamique de croissance de la production et une interprétation détaillée des changements qui se sont produits dans la rentabilité.

La deuxième partie du travail consiste à analyser les politiques financière et patrimoniale de la famille à partir de l'étude sur l'utilisation de l'excédent. Il s'agit d'un type d'information totalement inédit dans ce genre d'études, sans que le fait de traiter d'un cas particulier diminue l'intérêt de son analyse. On arrive, en effet à certaines conclusions qui peuvent éclairer les procédés globaux d'accumulation d'excédent dans la grande agriculture andalouse.

SUMMARY:

Although there exist some studies at the macroeconomic level which attempt to reconstruct and explain the phenomena of accumulation and utilisation of surplus in the Agrarian Sector, those which use as their point of departure the data from concrete farms are almost non-existent. The reason is not in the least the lack of interest but the great difficulty in obtaining this kind of data.

The present article is precisely an attempt to study the phenomena related to the use of the agricultural surplus and implementation of financial policy in an Andalusian farm. Specifically, it concerns an important family holding which at its maximum reached 2.200 hectares. There is valuable economic and financial information which encompasses the period 1943-1980.

The first part of the work is a detailed study of the evolution of profitability in the afore-mentioned decades, offering an explanatory model of the dynamic of production growth and a detailed interpretation of the changes produced in profitability.

The second part of the work undertakes an analysis of the financial and patrimonial policies of the family in question, parting from the study of the use of the agricultural surplus. It concerns a kind of information which has never been used before in any other studies on this subject. The fact that it deals with one particular case, does not diminish the interest of its analysis. On the contrary, it allows to draw some conclusions which can shed light on the global processes of agrarian surplus accumulation in the Andalusian Agriculture.